

ATLETISMO DE FONDO / CONVIVENCIA DEPORTIVA

'Purasangres' de la salud

MÁS DE 150 CORREDORES SE DAN CITA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO EN EL PINAR DE ANTEQUERA PARA ENTRENARSE DE CARA A LAS DIVERSAS PRUEBAS EXISTENTES DE MARATÓN

J. CRESPO

VALLADOLID.- La capital vallisoletana es una ciudad llena de sorpresas y una de ellas es el ambiente de atletismo que se respira, sobre todo los domingos por la mañana en las inmediaciones de las instalaciones deportivas de Fasa Renault, donde más de 150 atletas de todas las edades, la mayor parte de ellos veteranos, se concentran sin llamamiento alguno a practicar su deporte favorito: el atletismo de fondo.

Todos los domingos del año, sin excepción, ya sea verano o invierno, sea Navidad o San Mateo, atletas de todas las edades se reúnen para entrenar por esa 'instalación deportiva' que se tiene en Valladolid y que es El Pinar de Antequera. La mayoría son miembros de los clubes Trotapiñares y Atletas Populares de Valladolid, aunque los hay de Parquesol e independientes.

A partir de las nueve de la mañana empiezan a llegar coches con personas con poca apariencia de atletas, aunque todos tienen en común el poco peso de sus cuerpos. Atletas de todas las profesiones, desde camareros, funcionarios, mecánicos, profesores, médicos o arquitectos, que después de conversar sobre sus lesiones o sus proyectos de acudir a tal o cual carrera, calientan sus machacadas piernas para salir, por el camino que lleva a Puente Duero a ritmo suave. Una vez allí y dependiendo de la época en que se encuentren, y el nivel de forma o preparación específica de alguna prueba, se van uniendo en grupos de seis a doce corredores que enfilan a diferente ritmo la multitud de caminos que presenta El Pinar.

En verano se corre desde el punto único de partida, por un ramal del Canal del Duero, cruzando la vía del tren, hasta llegar a Laguna de Duero, ida y vuelta. Con la llegada de los maratones (Sevilla, Valencia, Madrid...) se 'hacen kilómetros' entrenando por el camino de Aniago o la vuelta 'grande', es decir, Valdestillas, Viana de Cega, Puente Duero para acabar en el punto de salida y en esta época, donde sólo se entrena para ir cogiendo forma para los 'crosses', se rueda por El Bohío, Entrepinos, Cañada de Puente Duero, y vuelta al punto de salida, donde se llega como un goleo, de uno en uno o como máximo tres juntos que han aguantado los últimos kilómetros a fuerte ritmo hasta llegar 'al área'.

Destacar la constancia de los más veteranos que año tras año suben al Pinar de Antequera a entrenar, a las órdenes de un preparador común a todos, Joaquín del Río, veterano corredor al que todos piden un consejo o un programa para mejorar su rendimiento o el consejo que da sobre la forma de llevar los brazos o de dar la zancada. Estos atletas llevan muchos años, manteniendo un nivel envidiable. 'Chapeau'.



Los estiramientos son básicos para que los músculos sean activados para el posterior entrenamiento. / MONTSE ALVAREZ



Los corredores, a pesar de las bajas temperaturas, inician su trabajo de preparación. / M. ALVAREZ

Con unas mínimas subvenciones y con una estirpe nada común en los tiempos que corren, nunca mejor dicho, los veteranos de las zapatillas marcan el sendero por los parajes del Pinar de Antequera.

A las 9.00 horas de cada domingo están fieles a la cita y media hora después, por grupos, salen proyectando una 'estela maratónica'. Son los atletas del sufrimiento y de la salud, de la constancia y del esfuerzo, del deporte y del amor a una filosofía

Orgullo por una filosofía propia

de vida. Cuando terminan con su actividad 'reina', el orgullo se agranda por haber cumplido, más que decentemente, con su 'profesión'. Les mueve un halo de desinterés que salva cualquier contratiempo. Ni las gélidas temperaturas en las estaciones crudas, ni el calor asfixiante del verano modifican ni

un ápice sus voluntades. Siempre con una sonrisa en sus labios ejecutan 'el plan' con la máxima concentración, a pesar de esas caras de sufrimiento por el esfuerzo, de esos ojos que miran al más allá tragando kilómetros con dos 'bombonas' (pulmones) a pleno rendimiento y una 'sala de máquinas' (corazón)

que bombea ilusiones hacia una cabeza fría y calculadora para cumplir con la llegada 'al área'.

Joaquín del Río, 'el maestro' de El Pinar, se siente orgulloso de su familia atlética. El veterano corredor ve recompensas para todos, por el simple hecho de reunirse y 'participar' de un deporte tan bello como ejemplar. No necesitan propaganda ni publicidad, el filón son ellos mismos y Valladolid les observa desde la lejanía sabiendo que existen.